99 V.1 #2 Diaz 23

JOAQUÍN ABATI

CAUSA CRIMINAL

PEDRO RUIZ DE ARANA
MADRID

Fotografía de M. Franzen, hecha expresamente para *Blanco y Negro*.

PEDRO RUIZ DE ARANA
MADRID

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1897

CAUSA CRIMINAL

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lirico-dramática do HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CAUSA CRIMINAL

MONÓLOGO EN PROSA

ORIGINAL DE

JOAQUÍN ABATI

Estrenado en el TEATRO LARA la noche del 12 de Marzo de 1897

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1897

360.82
Sp 24
v.1 #2

Al primer letrado que defendió y
ganó esta causa, D. José Rubio

su amigo

El Autor

PERSONAJES

JULIO VALCÁRCEL (abogado)..... Sr. Rubio.
UNA CRIADA que no habla..... Sra. Rodríguez.
UN LORO que habla.

La acción en Madrid. — Época actual

Derecha é izquierda, las del acto

Este monólogo satisfará en cada teatro la mitad de los derechos correspondientes á una pieza en un acto.

PEDRO RUIZ DE ARANA
MADRID

ACTO ÚNICO

La escena representa una habitación muy modesta en una casa de huéspedes. Puerta al foro. Ventana practicable á la derecha en segundo término, con una repisa en que estará colocada una jaula grande con un loro. Mesa de despacho en primer término derecha, colocada de costado al espectador; encima de esta mesa, escribanía, papeles, libros, etc. Otra mesa cualquiera en segundo término izquierda. Un baul mundo muy grande en primer término izquierda. Encima de la mesa que va en segundo término izquierda un busto antiguo de hombre, tamaño natural y color bronceado, que se supone representa á Justiniano. En una percha una capa colgada. Sillas, sofá, etc. Todo muy modesto. Sobre la mesa de despacho algunos libros, papeles, un legajo grande y recado de escribir.

ESCENA PRIMERA

JULIO solo. Al levantarse el telón aparece Julio sentado ante la mesa de despacho, con los codos apoyados sobre la misma y la cabeza entre las manos, leyendo el legajo atentamente. Vestirá traje oscuro de chaquet ó americana, y tendrá puesto un gorro negro de forma redonda parecido á un birrete

JULIO (Leyendo.) «Robo y asesinato con las agravantes de premeditación, ensañamiento, alevosía, escalamiento, nocturnidad, fractura, reincidencia, fraude y abuso de confianza.» (Hablando.) ¡Una friolera! (Leyendo.) «Habiendo incurrido el procesado Serafín Cabeza en la pena de muerte en garrote, con accesorias y costas del proceso é indemnización

civil correspondiente.» (Hablando.) ¡Otra friolera!... Pida usted algo, señor fiscal... ¡Ah!... Pero nos veremos... Yo sabré rebatir sus argumentos, caballerito... ¡Yo sabré conmover al tribunal! ¡Pues no faltaba más!... Esta me dejo cortar (Acción de cortarse el cuello.) si no consigo que le rebajen á mi defendido las accesorias, las costas y la indemnización, ó sea casi toda la pena... aunque mantengan lo de darle garrote, que sí lo mantendrán, pero eso es lo de menos. Yo necesito lucirme y me luciré. (Saca un cigarrillo de papel y una caja de cerillas.) Ya verán, ya verán quién es Julio Valcárcel, (Enciende una cerilla, que mantiene distraído en la mano mientras habla.) el abogadito novel desconocido y modesto, que pronunciará mañana ante los Tribunales su primer informe en el célebre crimen de la calle del Pez, que tanta expectación ha producido. Mañana alcanzaré un triunfo ruidoso, mi nombre será repetido por todos los labios, saldré del montón... Nada, está dicho; mañana seré célebre, ingresaré en la clase de *lumbreras;* á mí me parece que soy muy listo... bastante ingenioso... regularmente osado... siento entusiasmo... siento fuego... (Se quema los dedos con la cerilla y la tira haciendo gestos.) mucho fuego. (Enciende el cigarro con otra cerilla.) Además, yo he nacido para lo criminal, no cabe duda... las brutalidades me encantan, lo trágico me inspira... la sangre me embriaga... pocos letrados reunirán tantas condiciones... fuego, inspiración y embriaguez... Con esto y su poquito de palabra mágica... porque mi palabra es mágica, ya tengo asegurada la victoria. Mi defendido morirá, ¿quién lo duda? ¡Pero morirá agradecido y sonriente!... ¡Pobre de él como no muera sonriente!... ¡Le ahogo! Veamos... (Leyendo el legajo.) «Declaración. Francisco Expósito, tabernero. Preguntado acerca del hecho de autos, manifestó no saber absolutamente nada.» (Hablando.) Esta ingeniosa declaración ha sido inspirada y

preparada por mí. (Sigue hojeando.) Otra. (Leyendo.) «Antonio Pérez, fabricante de churros. Preguntado etc., manifestó que hallándose en cinta su mujer...» (Hablando.) También inspirada y preparada por mí... (Leyendo.) «No pudo enterarse de nada á causa de los berridos que daba el recien nacido.» (Hablando.) ¡Ingeniosísimo! (Hojeando.) Otras declaraciones... bien... ¡Ah!... mi escrito de conclusiones... difiere algo de la petición fiscal... Califico el hecho de imprudencia temeraria ó temeridad imprudente; á elegir; y pido que se condene al Cabeza á dos meses de arresto menor y se declaren las costas de oficio. Esta calificación me ha de valer muchos plácemes por su novedad y porque revela... El procurador me dijo ayer que revela muy poca vergüenza, pero yo no le hago caso y no pienso modificarla. *Audaces fortuna juvat* y el que no mama no llora... digo no, al contrario, el que no mora no llama... tampoco... (Suenan golpecitos en la puerta.) ¿Eh?... ¿Quién llora?... ¡Dale!... ¡Qué lío!... ¿Quién llama?... ¡Adelante!... (Cierra el legajo.)

ESCENA II

DICHO y LA CRIADA, que entra por el foro, llevando sobre el brazo una toga de abogado y en la mano un birrete. En la otra mano un papel doblado. Avanza hacia la mesa de Julio

JULIO — ¡Ah!... ¿Eres tú, Venancia?... ¿Me traes la toga, eh? (Se levanta, acercándose á la criada.) Muy bien. (Toma la toga.) ¡Excelente corte... buen terciopelo... se ha portado mi sastre... qué bonita es!... (Bruscamente, dirigiéndose á Venancia, y accionando de un modo trágico.) ¡Oh... la toga!... (Venancia retrocede asustada.) ¡La inmensa toga... la imponente, la severa toga... emblema sacrosanto de la justicia, del derecho y de la virtud!... (Transición.) Toga... digo, toma. (Dándosela á Venancia.) Colócala con cuidado sobre el sofá... Dame el birreté. (Lo toma. Venancia

coloca la toga en el sofa.) Veamos el imponente birrete .. el inmenso birrete. (Se le pone y le está grande.) ¡Cáspita... y tan inmenso!... ¡Como que se me cuela hasta el cogote!... ¡Bueno... le pondré un pliego de papel... de papel sellado, que es el que le cuadra á tan elevado distintivo. (Lo hace rápidamente poniéndose otra vez el gorro, y deja el birrete sobre la mesa.) ¡Al pelo!... (Venancia vuelve al proscenio con el papelito en la mano.) ¿Qué es eso? (Lo coge.) ¡Hombre, la cuenta de la lavandera!... Bueno... está bien... (Le deja sobre la mesa.) hoy no puedo ocuparme de cosas tan vulgares. (Venancia hace ademán de hablar.) No... no me digas nada, no me distraigas... calla... Sal, Venancia; déjame Venancia; desparece, Venancia. (Medio mutis de Venancia.) ¡Ah!... escucha... (Venancia vuelve.) Dirás á doña Ramona que mañana es el día del juicio. (Movimiento de asombro de Venancia.) No... no te asustes... ya sé lo que vas á decirme... que si se acaba el mundo, ¿eh?... Pues no se acaba. Hablo del juicio oral que tengo en las Salesas, ó para que lo entiendas mejor, defiendo mañana á ese carbonero de la calle del Pez, que mató á un caballero, dos niños de teta, tres de los otros, y un ama de cría primeriza, á la cual mi defendido dejó *seca*, vamos... en el sitio. ¿Comprendes ahora? Bueno. Pues se lo dices á tu señora, y cuidadito con olvidarse. Nada más. Déjame solo y no hagáis mucho ruido, porque me queda bastante que estudiar y necesito silencio para abstraerme y ver por dónde puedo meterle mano al carbonero... ó sea... á su asunto. He dicho, Venancia. Aquella es la puerta. (Vase Venancia.)

ESCENA III

JULIO solo, paseándose por la escena

¡Qué augusto sacerdocio! ¡Qué noble misión la nuestra! Defender al vicio contra la virtud... no... á la virtud contra... eso es... arran-

carle al verdugo su presa... es decir, su preso, porque se trata de un hombre... pulverizar á un fiscal, persuadir á un tribunal, conmover á un auditorio... devolver á la sociedad un miembro podrido para que le fumigue y le redima... nada más santo... nada más grande... eso haré yo mañana. Sin embargo, hay momentos en que vacilo... dudo... podría emocionarme demasiado... cortarme, y si me corto... no salgo del montón. Al fin y al cabo es la primera vez que informo, y la solemnidad del acto... lo imponente del tribunal... la responsabilidad... ¿quién sabe?... (Preocupado.) Sería horrible... pero, ¿cómo evitarlo?... Si yo pudiera ensayar... ¿por qué no? ¿Quién me lo impide?... ¡Eso me daría aplomo, confianza!... Sí, sí. ¡Ea! Manos á la obra; ensayo general con todo, como dicen en el teatro... Preparemos la escena... Primero el estrado... la mesa para los magistrados... (Coloca la de la izquierda dando frente al público. En el centro de la escena.) Aquí detrás el sofá. (Le coloca detrás de la mesa, y la toga, la pone en una silla.) Muy bien... yo en ésta... no hay que tocarla. (Indicando la mesa de despacho.) En frente el fiscal... el caso es que se han acabado las mesas... (Mirando alrededor.) no importa... el baul... el fiscal en el baul. (Le coloca frente á la mesa de despacho.) Ahora el presidente. (Cogiendo el busto.) Justiniano... Algo morenucho resulta... un presidente mulato. (Coloca una silla sobre el asiento del sofá y en ella el busto que sobresale así por detrás de la mesa.) Ajajá... su toga y su birrete .. (Le pone la capa que estaba en la percha y el gorro que tenía en la cabeza.) Está muy propio. ¿Qué falta?... ¡Ah!... el acusado... el miembro podrido... También le tengo... (Coge el loro.) El loro de doña Ramona. (Le coloca delante de la concha del apuntador y cerca de ella.) ¡Qué cara de bandido! Parece un pájaro de cuenta... Allí en frente el público. (Señalando al público.) Un público distinguido y simpático... Ahora yo... (Se pone la toga y el birrete.) Debo estar muy mono... muy interesante...

Veamos. (Se retira al lado izquierdo de la escena todo lo posible.) Abrese la sesión. Entra el fiscal con cara de vinagre. (Imita el gesto indicado, se sienta un instante arte el baul y vuelve a levantarse, retirándose de nuevo á la izquierda.) Entro yo... fisonomía dulce .. continente severo... aspecto inteligente... andar reposado y solemne. (Da un gran tropezón y pierde el equilibrio.) ¡Canario! (Se repone y cruza solemnemente ante la mesa que figura el Tribunal, saludando al pasar con el birrete. Se sienta en su mesa.) Dejemos los preliminares. Comienza el desfile de testigos. Ya han declarado varios. Comparece Cesárea Martínez... hermosa mujer... es de cargo... ojos negros... pelo negro... conducta *al pelo*, como dicen en las cédulas. A Justiniano se le encandilan los ojos. (Dirigiéndose á la testigo imaginaria.) ¿Puede decirme la testiga, (Rectificando.) la testigo, si ha tenido padres más ó menos decentes?... La testigo vacila... de seguro... quizá no conteste... yo no insistiré... Está bien. (Dirigiéndose al busto.) Llamo la atención del Tribunal acerca de ese significativo silencio. Dígame la testigo. ¿Sabe ó ha oído referir que el procesado Serafín Cabeza gastase calzoncillos de franela y que se los mudaba cada cuatro meses?... (Dirigiéndose á sí mismo.) Esto daría mucha luz. Pero ya estoy viendo gritar indignado al fiscal. (Pasando rápidamente á sentarse ante el baul.) Esa pregunta es capciosa, señor presidente. Aperciba al letrado. (Gritando mucho.) El presidente dirá. (Colocándose detrás del busto, levantándole y agitándole, semejando una persona enfadada.) Orden, orden. Yo replico. (A su sitio.) La pregunta que acaba de hacer la defensa es perfectamente simple y no tiene nada de capciosa. (Pasando al sitio del fiscal.) ¿Cómo que no? (Dando un puñetazo fuerte en el baul. Volviendo á su sitio.) Como que no. (Dando otro puñetazo en la mesa. Voviendo al busto y repitiendo el juego anterior.) He dicho que orden en las partes. (Al sitio del fiscal.) Insisto en que la pregunta pertenece al fuero interno que es sagrado.

(Vuelve á su sitio.) El Ministerio fiscal confunde lastimosamente el fuero interno con la ropa interior. (Vuelve al sitio del busto.) Basta. Repito que orden ó desalojo la sala. Desista el letrado de su pregunta y no fuerce á la testigo. (A su sitio.) Desisto, señor presidente, pero protesto de indefensión. (A sí mismo.) Entran otros testigos. Termina la prueba. Informa el fiscal. Oración fogosa, dura *y* cruel. El loro... digo, el acusado se extremece. Llega el momento solemne. (Al sitio del presidente.) El abogado defensor tiene la palabra. (A su sitio.) Expectación; silencio profundo... no se siente una mosca... (Al decir esto, se oye dentro gran estrépito de cacharros que se rompen, voces de mujeres que disputan acaloradamente y fuertes campanillazos.) Bueno... no se debía sentir una mosca. (Cesa el ruido.) Comienzo. (Tose, se limpia con el pañuelo la frente y se estira los puños de la camisa. El informe le pronunciará sentado y solo en algún período que queda á su juicio, se levantará breves momentos.) A la Sala: Conmovido y atónito... conmovido y atónito... he escuchado la sólida pero frágil acusación fiscal... acusación fiscal. Es un negro edificio sin pimientos... (Rectificando.) sin cimientos... (A sí mismo.) Menuda frasecita! (Continuando.) Un castillo de naipes que se hace cisco al soplo del más suave vendabal. (A sí mismo.) Pues ¿y esta? Ese hombre que tenéis delante, ese desgraciado que se sienta en el duro banquillo, no es criminal, no puede serlo, no debe serlo, no quiere serlo. Basta mirarle para convencerse. Lo dice su aspecto candoroso, su actitud humilde, su triste silencio...

LORO (Cantando.) Zapatero, tero, tero, que mete la lezna por el agujero. (Con música de «El señor Luis el tumbón.» La voz del loro se imitará desde la concha del apuntador.)

JULIO (Amenazándole.) Psch... silencio... majadero... Prosigo. Padre de una numerosa familia... (A sí mismo.) No... esto no, porque es soltero... hijo de una numerosa familia... se dedicó al oscuro oficiode la carbonería. Su malogrado

padre era confitero, pero muy decente sin embargo. Como es natural, el medio ambiente del establecimiento dulcificó el carácter de Cabeza (hijo). Nadie podía esperar de él un hecho criminoso. Pero ¡ah!... Cierto día aciago y nefasto .. recordarlo apena. Serafín mató, Serafín robó. Sí, mató á su casero, al cual le debía once mensualidades... Esto de las mensualidades constituye una circunstancia atenuante, porque revela mucha constancia y acendrado cariño á la finca en que habitaba. El casero apareció asfixiado, y ¿quién os dice, señores magistrados, que el procesado no le mató distraído al darle un apretado abrazo? Que le abrazó demasiado tiempo; eso es todo. ¿No mató Nerón á Britanicus de la misma manera? A la vista del cadáver, Cabeza se ofuscó, se cegó, y ya puesto á ello se entretuvo en matar á los cinco niños que tenía su víctima, dos de pecho y tres naturales... (A sí mismo.) No... esto parece cosa de tauromaquia... diré ilegítimos en vez de naturales. Luego despabiló á la nodriza. Pero justo es reconocer en descargo del acusado que cuando no quedó nadie en la casa se contuvo y cesó de matar. Respecto al robo, no está probado, pues si se llevó algún dinero consta que fué para pagar las once mensualidades que debía. Ahora bien, señores magistrados, ¿es para escandalizar á nadie semejante hecho? ¿No ocurren otros análogos diariamente? ¿No hay en esta capital un exceso de población que conviene reducir? Pedís la pena de muerte para ese hombre. ¿Y por qué? ¿Porque ha matado á cinco niños? Pues bien, yo pregunto, ¿si hubiera matado á diez niños no le condenaríais á muerte? Seguramente. Luego, si sólo mató la mitad, sólo media pena de muerte le corresponderá ó no hay lógica en el mundo. ¡Ah, señores magistrados!.. Si queréis la cabeza de Cabeza tomadla... yo os la ofrezco... él os la cederá gustoso. Pero, ¿qué vais á hacer con ella?

En cambio la justicia de allá arriba (Levantando el dedo índice hacia el techo.) como la de aquí abajo (Señalando hacia abajo. Al hacerlo mete distraído el dedo en el tintero.) os pedirán estrecha cuenta. (Nota lo del dedo y se limpia con el pañuelo.) No, pero no lo haréis. No aumentareis el dolor de Cabeza, ya tan grande que no se puede soportar. Yo apelo á vuestros humanitarios sentimientos. Pensad que hay una pobre mujer... una madre... que llora desolada en este instante... ¿no percibís sus lamentos? ¿No escucháis sus gemidos? (Se oye á Venancia entonar una canción alegre y machacar en el almirez.) ¡Pero qué oportuna es esta criadita! (Venancia acaba la canción.) Que no gima, señores magistrados, que no gima... yo os lo suplico. Voy á terminar, pues no quiero cansaros. Aunque no parezca pertinente ni sea propio de una oración forense, permitidme que haga constar un hecho que puede influir en vuestro ánimo para inclinarle á la clemencia. El acusado no es un imbécil, no es un ente vulgar, no es un animal, señores. ¡El acusado, ¡asombraos! ¡hace versos! Ha escrito en la cárcel una breve y sentida poesía que aunque con ligeras imperfecciones denota envidiables aptitudes y un alma tiernísima. Pensad, por lo tanto, antes de condenarle, que podríais privar á vuestra patria de un gran artista, hoy en formación. La poesía es esta. (Coge un papel. Leyendo.) «Calcetines, ocho; elásticas...» no, no. . aquí está. (Coge otro y lee.)

En esta cárcel oscura
estoy sumamente aburrido,
y á mí se me figura
que mi delito tan grande no ha sido,
y perderé el sentido.

—

Adiós, querida madre.
Adiós, no te veré.
Recuerdos á mi padre,
y á Paco y á José.

Y sigue dando recuerdos á otros parientes y amigos... pero en prosa. Nada más tengo que añadir, señores magistrados. Sostengo mis conclusiones y pido á la Sala desestime en absoluto la petición fiscal. Ahora vosotros juzgaréis á ese desgraciado, y si, como espero, sois clementes, la sociedad en masa os llamará justicieros, y á mí, que lo solicito, me llamará...

LORO Borracho... Morral...

JULIO ¿Sí? ¿Otra vez? (Le tira un libro.) ¡Estúpido!... ¡Mamarracho!... (Se levanta.) Ahora verás... (Le coge.) Al calabozo por desacato... (Abre el baul y le mete dentro. Llaman á la puerta.) ¿Quién? Ya voy... (Abre, y Venancia le entrega una carta retirándose en seguida.) Una carta... (Viene al proscenio.) Es del procurador. Veamos. (La abre. Leyendo.) «Amigo Valcárcel. Se ha quedado usted sin vista...» ¿Cómo? (Se pasa la mano por delante de los ojos.) «Su defendido acaba de fallecer á consecuencia de un cólico cerrado.» (Con desaliento.) ¡Ah, bruto!... Pues me fastidió.... ¡Un cólico cerrado! (Con rabia.) ¿Y qué han hecho que no se le han abierto? Ahora, ¡adiós, mi gloria! ¡adiós, mis ilusiones! ¡adiós, mi dinero! ¡Un crimen tan brillante, tan bonito, tan redondeado! ¿Cuándo me veré en otro? Este golpe me abruma, me desalienta, me mata. No hay consuelo para mí... es decir... sí... una sola cosa puede consolarme. (Al público.)

Que ustedes, si están de humor
y este ensayo les agrada,
pronuncien en mi favor
la sentencia... Una palmada
para mí y para el autor.

TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Entre doctores, juguete cómico en un acto y en prosa.

Azucena, juguete cómico en un acto y en prosa.

Ciertos son los toros, juguete cómico en un acto y en prosa.

El otro mundo, juguete cómico en un acto y en prosa (1).

Doña Juanita, comedia en dos actos y en prosa (2).

La conquista de Méjico, juguete cómico en un acto y en prosa.

Los niños, comedia en dos actos y en prosa (2).

Los litigantes, juguete cómico en un acto y en prosa.

Causa criminal, monólogo en prosa.

---

(1) En colaboración con D. Carlos Arniches.
(2) En colaboración con D. Francisco Flores García.

Fotografía de M. Franzen, hecha
expresamente para *Blanco y Negro*.

JOAQUÍN ABATI

V.1 #3

LAS CIEN DONCELLAS

MONÓLOGO CÓMICO, ORIGINAL

Copyright, by Joaquín Abati, 1907

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

LAS CIEN DONCELLAS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

LAS CIEN DONCELLAS

MONÓLOGO CÓMICO

ORIGINAL DE

JOAQUÍN ABATI

escrito expresamente para **D. José Rubio**

Estrenado en el TEATRO LARA el 14 de Marzo de 1907

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1907

860.82
Sp 24
v.1 #3

A Don José de Làsernà

Ilustrado crítico de EL IMPARCIAL *é*

ingeniosísimo literato.

Modesto homenaje de

El Autor.

PERSONAJE	ACTOR
ZEBEDEO PUCH Y PONS DE CASTELL-FULLIT:.....	Sr. Rubio.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

LAS CIEN DONCELLAS

Habitación cualquiera. Muebles de despacho. Una puerta á la derecha, otra á la izquierda y otra en el foro. En primer término derecha, mesa de despacho con muchos papeles, libros, etc.

ESCENA UNICA

Se oyen golpes en la puerta de la derecha. Pausa, ZEBEDEO entreabre la puerta y asoma la cabeza sin mirar directamente al interior de la habitación, sino en ademán de escuchar la respuesta que solicita. Zebedeo hablará con marcadísimo acento calalán

¿Se puede?... ¿Se puede? (Pausa. Se retira y cierra la puerta. Se oyen nuevos golpes en la puerta del foro. Vuelve á asomar la cabeza por ella. Igual mímica que antes y haciendo lo mismo al llegar á la puerta de la izquierda.) ¿Se puede? (Con voz más fuerte.) ¿Qué si se puede, hombre? Soy el... soy el... (Mira ya á la escena.) soy el único ser viviente que está aquí según parese.. y por eso debe ser que no me contestan. (Entra en escena llevando debajo del brazo siete grandes rollos de papel.) Bueno, esperaré al señor director. Así como así, tengo mucha costumbre de esperar. Me paso la vida haciendo antesalas. (Fijándose en el público.) ¡Calle!... Pues no era yo el único ser viviente que estaba aquí... (Recorriendo con la vista el teatro.) ¡Menuda co-

lectividat de seres vivientes de ambos sexos!... (Saludando.) Perdonen ustedes... No había reparado... Servidor. Soy Zebedeo Puch y Pons de Castellfullit, natural de San Felíu de Guixols... ¿y ustedes?... ¿con quién tengo el honor de hablar?... es decir, no... no se molesten... comprendo que las presentaciones no terminarían en toda esta semana... pero no me son ustedes desconocidos. no... Creo recordar yo las caras de ustedes... ¿Ustedes son por casualidat de San Felíu de Guixols?... ¿No han tenido ustedes confitería en San Felíu de Guixols... porque de allí podría ser... yo iba mucho á comer de esas cusitas con asúcar... bartulillos, creo que les disen... ¿de modo que no?... pues entonses no caigo... quizá habremos hecho algún viaje juntos... de esos en tropel de *La Correspondensia*, naturalmente... en fin... de todos los modos, selebro molt esta casualitat de trovarnos aquí, porque así, mientras que viene el señor director podré contarles lo que me pasa, y el calvario que estoy recurriendo, que es cosa que aburre. ¡Conche! Yo he escrito una obra dramática, muy buena, aunque no me esté perfectamente el desirlo. Se titula: *Las sien donsellas* (Tributo de). Ustedes aunque habrán ido al colegio, ¡claro!, no recordarán bien quizás el hecho histórico en que se funda mi primera produsión. Miren, les diré así, por ensima, ligeras notisias de eso de las donsellas. No se alarmen que es muy recreativo. Un poco de pasiensia, ¿eh? Curría el año sietesientos setenta y siete de la Era Cristiana... ¡y siento dieciséis de la Hégira, ¿eh?... como si dijéramos ayer lo que curría! En la pinturesca Córdoba de Andalusía, gobernaba el distinguido Califa Aaab-el-Rajman; Aaab-el-Rajman es un nombre árabe que tradusido al castellano quiere desir Melitón González. Su primer ministro era Aad-el-Melek... que en castellano no sé lo que quiere desir pero debe venir de Pelé y Melé. El rey de Asturias Aurelio, hijo de Alfonso

el Católico. . ¡me parese que sé una pisca de historia, ¿eh?... Bueno, el rey ese asturiano, se puso bajo la protesión del señor Califa, y este señor Califa que veía la escasez de mujeres del sexo bello que tenían los moros, exigió al rey Aurelio un tributo anual de veintisinco donsellas nobles, pagadero por semestres adelantados. Dose donsellas y media al semestre. Pero poco después .. unos cien años... Alfonso el Casto se negó á pagar ni un séntimo más de donsella. Entonses, el señor Califa, hiso rey á Mauregato y le exigió en vez de veintisinco, sien donsellas al año, como disiendo, ¡toma tripita por tramposos! Este aumento, vino á ser una cosa paresida al recargo de los Ayuntamientos sobre las cédulas personales. Los cristianos pagaban de muy mala gana las chicas estipuladas, porque les hasían á ellos muy buen servisio, y á veces engañaban á los moros, mandándoles en vez de donsellas, amas de cría, lo cual era como pagar una cuenta en duros sevillanos, así es que los moros, con estas cosas, algo salían perdiendo. . en cambio, las amas de cría no perdían nada. Y ya les he refrescado á ustedes el hecho histórico que disen que ha pasado de veras. Sobre este asunto tan mahometano, que tanto se presta, compuse yo á fuerza de devanarme el cráneo una presiosítat escénica. *Las sien donsellas* (tributo de.) Tragedia histórica en siete actos, divididos en veintidós grandes cuadros, un cuadrito pequeño, un prologuito y dos epiloguitos. Toda la obra estaba escrita en verso escogido de primera calitat. Seis mil cuatrosientos treinta y nueve versos de onse sílabas y uno de dose... el último... por las exigensias de la situasión. Es aquello cuando dise: (Recitando.)

No deis, cristianos, vuestras hijas puras,
¡ni una donsella más al agareno!
No humilleis la cerviz. ¡Estaría bueno!

(Contando con los dedos) No-hu-mi-lleis-la-cerviz-es-ta-ría-bue-no... Eso es, el último de

dose... le sobra una sílaba pequeña. Pero no se puede desir de otro modo, porque eso de «Estaría bueno» tiene una fuerza bárbara para el final, y con sólo esas dos palabras, se pinta el estado de ánimo de los cristianos que piensan en aquel momento algo así como: «¡Hasta ahí podíamos llegar, hombre!» Al acabar, he puesto una apoteosis de lujo, sin reparar en gastos, fuegos artificiales, tempestad y un naufragio musulmán. ¡Mucha luz, mucha visualitat! ¿Saben? Bueno, pues resulta que con una obra así, de una emosión estética grande, y que sería la salvasión de cualquier Empresa, no hago mas que rodar de teatro en teatro, y ni á tiros me la puedo estrenar. ¡Conche! Y es que hay un Trust (1) de autores conosidos que no dejan entrar á los prensipiantes. ¡Vaya si lo hay! .. Esos Quintero... después de todo, ¿qué han hecho esos Quintero para que les den de comer de balde sus amigos un día sí y otro no?... ¿que hasen reir?... ¡Mira qué cosa!... Yo también soy de mucha broma si quiero. ¿Que entristesen á veses? ¡Pues también es gana de martirizar al pobre público.. que bastante rabiará en su casa!... ¿Y ese Benavente?.. ¿Qué hase Benavente para tanto ruído?... Comedias buenesitas con sinco ó seis personajes... ¡Vaya una grasia!... Sinco ó seis personajes los mueve cualquiera en escena. ¡Quisiera verle yo moviendo el ejército de personas que salen en mi obra! ¡Quisiera verle yo á Benavente mover donselias. Y yo en cambio, hay que ver cómo me las muevo. Prosigo. Llevé el *Tributo* al teatro Municipal, ó sea por mal nombre el Español. (2) Me hise con una recumendasionsita del alcalde para *en* Fernando, y *en* María. En Fernando

---

(1) Pronúnciese truch.

(2) En los teatros de provincias puede añadirse ó sustituirse en la relación de Empresarios que sigue, el nombre de los de la localidad, con ligeras modificaciones que quedan encomendadas al buen juicio é ingenio de los actores.

es molt distinguido, molt amable. Se le ve la educasión á los tres cuartos de hora de hablar con él. Me resibió con los brazos abiertos, se quedó con la tragedia, y le debí ser tan simpático que me hiso volver catorse veses antes de lograr verle para la contestasión. Por fin, me dijo devolviéndome el manuscrito: La idea de la obra, ¿sabe? me encanta; es muy nueva... el triunfo de la virtud sobre el visio... eso no se ha sacado nunca en la escena... es presisamente lo que faltaba en el repertorio... pero... el marco del teatro no es apropósito... el abono no entra por la tragedia... el abono no entra por el verso... el abono no entra por los moros... Yo al ver que el abono no acaba de entrar por ninguna parte, me marché. Me fuí á la Comedia. El Tirsu que es el Empresario, me resibió regular y de vez en cuando mientras le hablaba, se quitaba el sombrero y se rascaba la cabesa. Yo dije, para mí, buena señal... esto es que le pica la curiositat de conoser la obra. Se quedó con ella. A los seis meses, logré que me la devolviera con esta carta. (Saca una carta que lee.) «Señor Puch. Una tragedia como la de usted escrita en verso de dose sílabas, es cosa nueva, pero no encaja en este teatro.» ¡Versos de dose sílabas! ¡No había leído mes que el último verso de la obra que es el único de dose!... En vista de eso, desidí reformarla. Trabajé día y noche, durante seis horas. puse los versos en prosa, extirpé cinco actos, y llevé *Las sien donsellas* (Tributo de), comedia en dos actos, á la bombonera de don Cándido, ó sea el teatro Lara. Hablé con el otro sosio del Establecimiento .. el señor Yáñez, que es el que da la cara... y el que da la puntilla literaria... bueno, á mí me resibió benévolo, ¿eh?... lo primero me echó el braso por el cuello.. como para estrangularme, y me dió dos golpesitos amistosos en este hombro... Yo me animé mucho al ver que no me daba más que dos golpes, y

dije para mis hasiadentros, este me monta el *Tributo*... Este me estrena. A los ocho días vuelvo y me dise: Pued usted reirse estrepitosamente de *en* Echegaray y de *en* Galdós, amigo Puch. *Eso* es precioso. Pero no lo puedo hacer porque el escenario es molt pequeño, y para el final aquel con cascada, tendríamos que utilizar el vestíbulo y parte de la Corredera Baja de San Pablo... ¡Vamos!... ¡tonteras y excusas ridículas!... y me despidió diciendo, usted tiene madera para el teatro, usted tiene una barbaritat de madera para el teatro... y yo le dije, pues hombre, con tanta madera podíamos ensanchar el escenario ya que es pequeño. Total, que en Lara no saben una palabra de lo que se pescan. y casi me alegro porque la compañía es imposible de mala. Yo no vuelvo haser nada para esa caja de bombones de Lara. Aquella noche, nuevo arreglo; me voy al Cómico y presento *Las sien donsellas* (Tributo de). Zarzuela cómica en un acto y seis cuadros á la empresa del trust. Y lo primero que me preguntan: ¿tiene machicha revulsiva? Y digo: No señor. No parese que le pega. Y disen: ¿Los chistes son de los que levantan roncha? Y digo, á mí me parese que no levantan casi nada. Y disen: ¿hay algún tango? Y digo, se me ha olvidado, hombre. Y disen: Bueno, esto debe ser una pamplina decorosa, pero déjela. Para la música ya sabe usted que el maestro Lleó es inevitable y obligatorio. Bueno, digo. ¡Qué vamos á haser!... ¡resignasión!... Y disen: El señor Paso que es el encargado de las composturas, la espolvoreará un poco de chistes francamente cómicos, la raspará todo lo moral que tenga, y la retocará el asunto. ¡Mecachis con el retoque! Le plantó una machicha al rey Mauregato con tres moras que si se llega á bailar nos procesan á todos. Y un tango al señor Califa Aaab-el-Rajman, que empezaba así.

(Canta con música del tango de El Ratón.)

Soy un moro,

muy tronera,
y hasta saco
la cadera.

Me indigné, hombre. No hay derecho á incrustar así las obras. Como que detrás del tango venía la gran escena de la maldición; ¿y con qué autoridat va á maldecir al pueblo un hombre que acaba de sacar públicamente la cadera? En Apolo, el señor de Arregui me recibió muy mal y refunfuñando. Yo creo que no me pegó porque estaba muy ocupado. Tampoco era del marco, y además estaba algo desengañado de los mahometanos que todos los años le coloca Sinesio el Delgado. En el Gran Teatro, Chicote prometió estrenarla si yo quería esperar hasta el año mil nuevecientos ochenta, porque tenía que montar antes ciento quince zarzuelitas nuevas del señor Larra. Por último, y para no fastidiar, he venido á este teatro, «El ideal sensual», que se acaba de abrir, y aquí espero al director para presentarle *El Tributo* en todas sus formas. Tragedia en verso, comedia en prosa, zarzuela cómica, entremés... á elegir. . lo que más convenga... hasta podría arreglarse una obra especial de *mezclilla*, de todo... Un poupourrito... podría arreglarse una mesa redonda... y tendré que acabar por ahí... por arreglar una mesa... ya se lo indicaré al señor director... por cierto que tarda ese hombre, caramba... (Se acerca á la mesa de despacho.) ¡Cuánto papelote!... ¿serán comedias? (Remueve los papeles.) ¡Y pensar que si me vieran los otros autores me acusarían de plagiario... á mí, que me salen los argumentos como una erupción. (Tomando un papel.) ¡Hombre! Un programa del Sensual. Vamos á ver el género que aquí se cultiva. (Lee.) Primero. Cinematógrafo. Segundo. El Emperador de la Jota. Tercero. Cinematógrafo. Cuarto. La Condesa Troika con su original colección de sardinas amaestradas. Quinto. Cinematógrafo... ¡Ay, Puch. . que esto no es teatro!... ¡Ay, Pons... que esto es un Cine!...

Pues entonces te has lucido, Puch... No vas á poder estrenar aquí tampoco, Pons... es decir... ¡oy, oy! ¡qué idea mas salvadora!... sí... ya lo creo... ¡A escape!... Aquí cerca hay una fotografía... Voy á transformar el *Tributo* en Película de Cinematógrafo y vuelvo en seguida. La cuestión es darme á conoser de cualquier modo. Adeu, señores. Sigan muy buenos y aprendan de mí, ¿eh? No se pongan á hacer nada para el teatro, que está perdido. (Medio mutis.) Ah, si me quisieran anticipar dos ó tres aplausitos, para ver á qué sabe la gloria... yo se los devolveré de los que me den cuando estrene. Y dispensen, ¿eh? y disimulen, ¿saben?... Y un millón de grasias por todo. Puch y Pons de Castelfullit, natural de San Feliu de Guixols. Servidor de vostés.

TELON

OBRAS DE JOAQUIN ABATI

Entre Doctores.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Azucena.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original

Ciertos son los toros.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Condenado en costas.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

El otro Mundo.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original. (1)

Doña Juanita.—Comedia en dos actos, en prosa. (2)

Los niños.—Comedia en dos actos, en prosa. (2)

La conquista de Méjico.—Comedia en un acto y en prosa, original.

Los litigantes.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Causa criminal.—Monólogo en prosa, original.

La enredadera.—Juguete cómico en un acto y dos cuadros, en prosa, original.

De la China.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original. (3)

Los besugos.—Sainete lírico en un acto y seis cuadros, en prosa y verso, original. (3)

Los amarillos.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa. (2)

El tesoro del estómago.—Caricatura en un acto y tres cuadros. (3)

Lucha de clases.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. (4)

Las Venecianas.—Ensayo cómico-lírico en un acto y tres cuadros (la música). (5)

La buena crianza ó tratado de urbanidad.—Monólogo cómico, original, en prosa.

Tierra por medio.—Zarzuela en un acto. (4)

El Código penal.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa. (6)
Tortosa y Soler.—Comedia en tres actos y en prosa. (7)
Aquilino Primero.—Juguete en un acto. (8)
El Himeneo.—Monólogo en prosa.
Un hospital.—Monólogo en prosa. (3)
Los hijos artificiales.—Juguete cómico en tres actos y en prosa. (7)
El intérprete.—Juguete cómico en un acto y en prosa. (3)
El trébol.—Zarzuela cómico-lírica en un acto y tres cuadros, en prosa. (9)
El aire.—Juguete cómico en un acto y en prosa. (9)
Tortosa y Soler.—Refundida en dos actos. (7)
La Mulata.—Zarzuela cómica en tres actos y en prosa. (3) y (9)
Alsina y Ripoll.—Comedia en cinco actos y en prosa. (6)
La Marcha Real.—Zarzuela cómica en tres actos y en prosa. (9)
La taza de the.—Zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros (9) y (11)
El 30 de infantería.—Juguete cómico en tres actos y en prosa. (10)
El aire.—Juguete cómico-lírico en un acto, en prosa. (9)
Las cien doncellas.—Monólogo cómico en prosa.

---

(1) En colaboración con Don Carlos Arniches.
(2) Idem con Don Francisco Flores García.
(3) Idem con Don Emilio Mario (hijo.)
(4) Idem con Don Sinesio Delgado.
(5) Idem con Don Enrique García Alvarez.
(6) Idem con Don Eusebio Sierra.
(7) Idem con Don Federico Reparaz.
(8) Idem con Don Emilio F. Vaamonde.
(9) Idem con Paso.
(10) Idem con Don Luis de Olive.
(11) Idem con Don Maximiliano Thous.

3 0112 117464153

Precio: UNA peseta